Los sindicatos lamentan la «degradación» de la Ertzaintza y cargan contra Erkoreka

La centrales unen sus fuerzas para denunciar que el Ejecutivo no ha cumplido las condiciones pactadas para la carrera profesional

DAVID S. OLABARRI

Los sindicatos de la Ertzaintza ErNE, Esan y Euspel, que representan al 80% de la plantilla de la Policía vasca, cargaron ayer duramente contra el vicelehendakari primero y consejero de Seguridad, Josu Erkoreka. Lo hicieron en una rueda de prensa en la que las centrales aparcaron sus diferencias para decir «basta ya» con una sola voz. Denunciaron la «degradación» que sufre la Ertzaintza, convertida a su juicio en un «mero instrumento de juego político» en el que maquillar las estadísticas delictivas importa más que dar servicio a los ciudadanos. «Venden un producto que no existe» y «sólo les interesa el postureo» son algunas de las duras críticas que lanzaron.

Se trata de la primera rueda de prensa que los sindicatos organizan desde que Josu Erkoreka y su equipo se hicieron cargo del Departamento de Seguridad, hace ya ocho meses. La convocatoria estaba dirigida a denunciar una serie de problemas que arrastra la Ertzaintza. Por ejemplo, hablaron de la falta de plantilla (hay unos 800 agentes menos de los que figuran en la RPT), de la unificación de Ertzain-etxeak (lo que implica a su juicio un «repliegue» a nivel «social») y de la «privatización de la seguridad en Euskadi» por la contratación de una empresa de seguridad para ocuparse de las «labores de custodia» de la base de Iurreta. También censuraron la «dejación de funciones» en la «prevención y persecución del delito» por lo ocurrido en las calles de Bilbao en la previa de la final de Copa que jugaron Athletic y Real.

Varios ertzainas charlan con el vicelehendakari Erkoreka. E. C.

Pacto «no cumplido»

Sin embargo, más allá de estos problemas concretos, lo que ha precipitado esta protesta es, en realidad, las diferencias que separan a gobierno y sindicatos en torno a la carrera profesional de la Ertzaintza. Lo de ayer fue, de hecho, una especie de advertencia previa a movilizaciones más contundentes. Las centrales mayoritarias pactaron en la anterior legislatura unos complementos retributivos para los agentes, incluidos en Ley de Policía aprobada en junio de 2019. El problema es que esta normativa necesita un decreto para desarrollarse. Y desde hace meses las posturas están enfrentadas.

El Gobierno vasco quiere vincular el cobro de estos pluses a las tasas de absentismo. Su objetivo es reducir el número de bajas, que suelen estar en torno al 10%. Los sindicatos, sin embargo, consideran que se está incumpliendo lo pactado, un «insulto» a los ertzainas y una «clara discriminación» respecto al resto de funcionarios que disfrutan de carreras profesionales. «Nos están escupiendo a la cara», aseguraron los representantes de ErNE, Esan y Euspel.

Policías nacionales dicen que el Gobierno vasco trata de «aislarles»

El Sindicato Unificado de Policía (SUP) acusó ayer al Departamento vasco de Seguridad de tratar de «aislar» y «excluir» a la Policía Nacional en Euskadi. La central reaccionó de esta forma al contenido del Plan de Seguridad Pública presentado el lunes en el Parlamento vasco. Este documento habla de la Policía Nacional y la Guardia Civil como una «amenaza» y dice que «se está produciendo un reposicionamiento» de estos Cuerpos en Euskadi.

El Gobierno central condena el bombardeo de Gernika e insta a Vox a sumarse

E. C.

El ministro de Justicia, Juan Carlos Campo, condenó ayer con rotundidad el bombardeo de Gernika –el lunes se cumplieron 84 años–, a raíz de una pregunta de EH Bildu en el Senado en la que instaba al Ejecutivo a reconocer «la responsabilidad del Gobierno franquista» en aquella «masacre». Campo aprovechó el debate para instar al líder de Vox, Santiago Abascal, a condenar los crímenes cometidos durante la Guerra Civil y el franquimo.

El ministro de Justicia aseguró que «el Gobierno de España y los partidos que lo conforman han condenado en no pocas ocasiones los crímenes cometidos durante la Guerra Civil y la dictadura franquista, cosa que, por cierto, otros partidos aquí presentes no han hecho».

Desde EH Bildu, Gorka Elejabarrieta reclamó al Gobierno que reconociese la autoría y responsabilidad del franquismo». «Gernika fue arrasado por bombarderos nazis y fascistas italianos en apoyo al ejército sublevado nacional», recalcó el senador soberanista. Elejabarrieta urgió al Ejecutivo a alejarse del «viejo argumento de que su Gobierno no tiene nada que ver con la dictadura franquista y eso le exonera de responsabilidad».

Campo no tuvo inconveniente en condenar el bombardeo, al que se refirió como «una atrocidad» perpetrada por las aviaciones alemana e italiana, y calificó el franquismo como «uno de los peores periodos de la historia de este país».

Trincheras infinitas

BRAULIO GÓMEZ

Un artículo académico sobre el impacto del gasto social en el voto que analizaba 187 elecciones celebradas entre 1980 y 2013 en 31 democracias de la OCDE mostraba que cuando la derecha está en el poder los votantes no castigan el debilitamiento del gasto en materias como la salud, la educación o los servicios sociales. El motivo está relacionado con las expectativas. Madrid no es la excepción.

La pandemia y la gestión sanitaria habían creado el marco adecuado para que en las elecciones madrileñas se priorizara la discusión sobre salud pública en la comunidad que menos gasta en sanidad en porcentaje de PIB y que está en la cola de gasto público por habitante. Las encuestas, en cambio, a pesar de no valorar positivamente la gestión sanitaria de la presidenta de Madrid, situaban y sitúan a su partido como el preferido de los madrileños en todos los tramos de edad y con una subida importante respecto a los apoyos que logró hace dos años.

Las políticas públicas, el gasto social, la educación o la sanidad no han explicado los resultados electorales del último ciclo electoral que arrancó en las elecciones andaluzas de 2018, las del aterrizaje de Vox en las instituciones. El miedo y el odio saturan el espacio emocional del debate político que se manufactura en Madrid. Y mientras se activan leyes de cambio climático, ERTE o planes 'Next Generation' suenan de forma atronadora canciones de trincheras casi centenarias con 'hits' del fascismo y el comunismo que provocan más ganas de votar que los diferentes modelos de atención sanitaria.

Podremos salvar a la democracia de caer en las garras de la ultraderecha con el voto, pero la democracia que nos va a quedar viene lastrada de un pecado original muy peligroso: la desconexión entre las urnas y las políticas. Si las urnas se utilizan como trincheras de defensa, el día después de las elecciones seguirán cortados los canales de comunicación con el vencido, que representa más o menos la mitad de la sociedad. Y la oposición volverá con sus palas a la trinchera cuando más necesaria es su ayuda para gestionar un futuro complicado en el que no sobra nadie.

La política de cavar trincheras no ha parado desde la respuesta que dio el Estado al conflicto político en Cataluña. La trinchera que alimentó al único partido de la ultraderecha de los países europeos relevantes que no había conseguido conquistar su espacio en nuestra sociedad fue cavada al calor del 'procés'. A la batalla del nacionalismo español contra el independentismo catalán le sucede el marco fascismo frente antifascismo en la preocupante campaña madrileña contribuyendo a la desnaturalización de las urnas como expresión de mandato de futuro o evaluación del presente, convirtiéndolas en un ajuste de cuentas con nuestro pasado.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW